- **Autor:** José Carlos Somoza

- **Texto:** En ese instante sonó el teléfono.

Mientras se dirigía a la estantería de su pequeño comedor para contestar, hacía cábalas sobre la llamada. A esas horas de la noche lo más probable era que fuese su hermano, que desde hacía unos meses le daba la lata para que revisara las cuentas de la cínica quirúrgica privada que dirigía. "Tú que eres el genio familiar de las matemáticas, ¿qué trabajo te cuesta echarme una mano?..." Luis "Lo-opera" (la vieja broma familiar de pronunciar el apellido de los cirujanos Lopera) no se fiaba de los ordenadores y quería que Víctor diese el visto bueno. Víctor estaba harto de decirle que las matemáticas tenían sus especialidades, como la cirugía: alguien que extirpaba glándulas no podía ponerse a trasplantar corazones. Del mismo modo, él solo practicaba las matemáticas de las partículas elementales, no el cálculo de la lista de la compra. Pero si algo necesitaba su hermano que le extirpasen era la glándula de la testarudez.

- **Fuente:** Plaza Janés, 2006.

- **Página web:**